

PARDINAS

➡ Como lo hizo su antecesor, Calderón está confundiendo su responsabilidad como Presidente con la labor de ser el primer optimista de la nación.

El criador de monopolios

JUAN E. PARDINAS

Los pronósticos económicos del ingeniero Carlos Slim provocaron una airada reacción en las sensibilidades del Poder Ejecutivo. Gracias a las réplicas de varios secretarios de Estado y del propio presidente Calderón las palabras de Slim se convirtieron en el evento más destacado del ciclo semanal de noticias. La polémica mostró a una autoridad presidencial con un sistema nervioso poco apto para la crítica y el disenso. La piel del Ejecutivo se rasguñó con el filo de un adjetivo: catastrofista. Por favor, en presencia del Presidente que nadie repita el sinónimo demal augurio. El horno no está para bollos y el temperamento del mandatario no está para profecías disonantes. ¿Cómo es posible que una declaración provoque semejante sismo dentro del ánimo del gobierno federal?

La inminencia de la catástrofe es un catalizador de la acción. Una lectura pesimista del porvenir obliga a tomar decisiones contundentes. Imagina que durante un chequeo médico el doctor te dice: "Usted está en riesgo de padecer una enfermedad mortal. Por favor, tómese un té de manzanilla, una aspirina y vuelva en dos meses". La reacción natural sería pensar que el médico está loco, ya que hay un divorcio entre

la gravedad del diagnóstico y la trivialidad del tratamiento. Si un Presidente advierte

en un discurso: "viene una época difícil", sería natural esperar que el líder de la nación se dispone a anunciar medidas drásticas, acordes al desafío de los tiempos. Si el Presidente nos dice: "La situación no es tan complicada y México es más grande que sus problemas", es una forma de anticipar que no hay necesidad de realizar cambios importantes. No es necesario rebajar los impuestos a la creación de empleo, ni congelar salarios de la burocracia, ni disminuir los gastos de los partidos políticos. ¿Para qué tanto esfuerzo, si las cosas no van tan mal? El optimismo presidencial es una forma de justificar su propia pasividad.

Admiro y envidio la capacidad del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, para enviar un mensaje que, a la vez, inspira confianza a su pueblo, pero también reconoce la gravedad de las circunstancias. ¿Se imaginan a Obama en una discusión sobre el catastrofismo económico con el magnate Warren Buffet u otro de los hombres más ricos de su país? Yo tampoco. El presidente de Estados Unidos tiene cosas más importantes que hacer: resucitar su sistema financiero e impedir que su economía caiga en una parálisis catatónica. Felipe Calderón está repitiendo una de las confusiones crónicas del mandato de Vicente Fox: confundir su responsabilidad constitucional con la tarea de ser el



Fecha 15.02.2009	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------

primer optimista de la nación.

La polémica contra el ingeniero Slim ha sido uno de los episodios más infames del sexenio. El monopolista más conspicuo de México osó contradecir a Felipe Calderón. Ese hecho detonó una respuesta enérgica del gobierno panista. ¿Dónde estuvo esa capacidad de reacción cuando las empresas del Grupo Carso cobraban unas de las tarifas más altas del mundo por telefonía celular y residencial? ¿Dónde estaba Felipe Calderón cuando se frustró una iniciativa para modificar la ley de inversión extranjera y permitir así una mayor competencia a Telmex? México ha perdido enormes oportunidades de inversión y empleo por la falta de competencia en el sector de las telecomunicaciones. ¿Dónde ha estado el gobierno federal para defender el interés colectivo de 105 millones de consumidores?

Los monopolios públicos y privados existen gracias a la permisividad del gobierno. Nuestras autoridades cultivaron mercados sin competencia y un capitalismo sin libertades plenas. El Estado mexicano es una incubadora de monopolios. Todo esto no representa mayor problema, ni motivo de indignación en el gabinete de Felipe Calderón: lo que sí es francamente intolerable es que Carlos Slim opine distinto al presidente de la República.